

¿Puedes ayudarme?

Según el reloj de mi cocina, eran las 9 de la mañana. Era hora de irse. Cada mañana, iba a comprar mi pan de chocolate en una panadería, nunca me gustaron los industriales. No son buenos, ¿verdad? Siempre comí mi desayuno delante de la tele, y como acababa de comprar una nueva, pensé que sería bueno probarla. Cambiando de canal, me encontré con un dibujo animado, como los que veía en mi infancia. Era divertido, era uno de esos en los que el pequeño personaje pedía a su público que le ayudara.

- *¿Voy a la izquierda o a la derecha? ¿Dónde está mi bolso? ¿De qué color es este árbol?* -

Lo único que cambiaba entre cuando era niño y ahora era el personaje: era una chica, pero tenía una apariencia adulta. Incluso llevaba un pequeño traje azul. Parecía extraño, pero me presté al juego. Me dijo *¿Puedes ayudarme?*, y sin dejar tiempo para responder, me preguntó si tenía que cruzar por el paso de peatones o al lado, lo que sería como ser atropellado. En broma, le dije que pasara al lado, y sorprendentemente, se fue por ahí. Pensé que el guión era un poco duro para los niños, pero no presté atención, pensé que quizás era por la seguridad vial o algo así, y apagué la televisión.

Fue al encenderla de nuevo por la noche que me enteré de la muerte de una joven con traje azul que, al salir del trabajo, había sido atropellada por un coche. La coincidencia fue extraña, pero no me preocupó.

Al día siguiente ocurrió el mismo escenario: pasé la mañana guiando a pequeños personajes ficticios, todos diferentes unos de otros, y la misma noche se lamentaba la pérdida de tres personas: uno se había suicidado tirándose de un puente, mientras que otro se había ahogado en un lago y el último se había electrocutado. Exactamente lo mismo que le pedí a los personajes.

Era extraño, pero con los días que pasaban, me di cuenta de que tuve algo que ver con esas misteriosas muertes. Y, anormalmente, empecé a apreciar eso. Con el tiempo, descubrí que disfrutaba haciendo este pequeño juego, que costaba la vida a personas reales, pero no me importaba. Llegué incluso a experimentar una satisfacción: conducía a la muerte a cada personaje, uno tras otro. En un mes, se habían lamentado las extrañas muertes de más de quince personas. Pero un día, la pregunta del último personaje fue bastante divertida: *¿Puedes ayudarme? ¿Voy a ir a esa panadería o cruzo la carretera y voy a la de la otra calle?* Fue una extraña coincidencia, pero como siempre, le hice tomar la decisión más peligrosa por su vida.

En la mañana del primer día del mes siguiente, decidí extrañamente no ir a mi panadería habitual, pero en una dos calles más lejos. Al cruzar la carretera, me di cuenta de que era la última vez que veía un coche tan cerca, y que nunca volvería a comer mi pan de chocolate de la mañana.